

1. Algunos verbos imprescindibles en educación

Somos profesores. Comienza el curso. ¿Nos podrías describir, en muy pocas palabras, cómo debería ser nuestra relación con nuestros alumnos? Este año la aventura la vamos a vivir con niños y niñas de 9 y 10 años

(Montse y Gabriel, desde Zaragoza).

Escucharles: hasta comprenderles; hasta que se sientan comprendidos.

Observarles: sin tópicos ni preconcepciones. Diferenciadamente, de tal manera que cada uno sea cada uno y pueda serlo.

Asegurarles y convencerles de que siempre pueden contar con vosotros.

Aceptarles incondicionalmente con los sentimientos que tienen.

Manifestar vuestra curiosidad y vuestra atención por sus iniciativas y descubrimientos.

Aplaudir sus logros: y resaltarlos muy por encima de sus esfuerzos fallidos.

Brindarse para ayudarles a resolver sus problemas, no a sustituirles a ellos resolviéndolos vosotros.

Incitarles a la investigación: estimulándoles, dán-

doles caminos, reconociendo y motivando el esfuerzo, desenmascarando cualquier pseudo-investigación, brindándoles modelos y metodologías.

Respetarles: desde sus peculiaridades personales hasta los ritmos de su aprendizaje, por lentos que sean.

Enseñarles a organizar su tiempo, las técnicas de aprendizaje específicas de cada asignatura, y las estrategias para utilizar de manera privilegiada sus peculiaridades personales en el estilo de aprender cada uno.

Iniciarles y favorecer el aprendizaje en grupo: logrando que sólo llamen trabajo de grupo al que supone un trabajo personal previo.

Que ellos pregunten mucho más que vosotros y que puedan contar con vosotros para saber dónde

pueden encontrar las respuestas a sus preguntas.

Acompañarles en la reflexión sobre sus propias experiencias, desde las de sus vivencias personales hasta las de sus hallazgos escolares.

Conectarles con la realidad de la naturaleza, de la vida, de la sociedad y de las raíces de su cultura y de su historia. Por eso: salidas del aula siempre que las cosas se puedan aprender fuera de ella. Por eso: utilización de las noticias de la prensa. Por eso: posibilidad de que entrevisten y conozcan personalmente a los protagonistas de la vida del barrio, de las diversas profesiones, de los tratados injustamente, de los que han logrado sus objetivos con su propio esfuerzo (artistas, deportistas, comprometidos con causas como la paz, la no-violencia, sus propias discapacidades...).

Llamarles como ellos quieren ser llamados, sin invadir nunca su intimidad, pero apreciándola cuando a ellos les merezca la pena compartirla con vosotros.

Que os vean felices en vuestra profesión y que comprendan que la única razón de ser de vuestro trabajo es su crecimiento en identidad, en



Joaquín M.ª García de Dios

autonomía, en conocimiento y disponibilidad de las propias cualidades y en aprender a vivir la propia vida como la mejor oportunidad para ser felices ellos y poder contribuir a que algunos otros, gracias a ellos, puedan descubrirlo.

En el nombre de todos ellos ¡ muchas gracias ! A ellos, a veces, se les olvida decirlo. Aunque ya sé que a vosotros os basta con que ellos lo logren. Pero, de todas maneras yo necesito decirlo: ¡ Muchas gracias !

2. Padres ineficaces porque hacen más declaraciones de intenciones que proyectos operativos evaluables

Llevamos unos años muy desilusionados porque, a pesar de hablar mucho entre nosotros, a pesar de acudir a cuanta conferencia de educación se pone a nuestro alcance, a pesar de leer y consultar, y a pesar de deseárselo con todas nuestras fuerzas, a la hora de la verdad ni nuestros hijos son como nosotros queremos ni logramos conseguir lo que nos apetecería conseguir con ellos.

(Unos padres anónimos desde Elche).

Os contesto desde la ingenuidad, si me dejáis.

Siempre que alguien dice que "querría" algo no está diciendo que "quiere" algo y

va a "conseguirlo". El "querría" deja abiertas todas las puertas para no conseguirlo.

Y si se me contesta que se

dice "querría" por si acaso no se va a conseguir se está dando tanta posibilidad al no conseguirlo como al conseguirlo.

Una cosa es un objetivo concreto. Otra cosa es un deseo. Otra cosa es un sueño. Y otra cosa es una fuga de la realidad camuflada de objetivo.

Lo que se quiere conseguir se tiene que ver como posible, como posible aquí y ahora y como posible para este hijo y para esta hija. Y dentro de la posibilidad está el poder contar con los recursos (personales, materiales y ocasionales) para lograrlo.

Tengo la convicción de que la mayoría de las personas a quienes les bastan las declaraciones de intenciones y alimentan con demasiada frecuencia frustraciones y desencantos, les ayudaría enormemente aprender a hacer estas tres cosas: diagnóstico de la

situación en relación con el objetivo a conseguir; chequeo a la voluntariedad con la que se quiere lograr; y proyecto de acción para lograrlo o para buscar las alternativas cuando el objetivo no se logra.

Y una añadidura: si la gente supiese la satisfacción que produce lograr los objetivos no se pasaría la mayor parte de su vida fracasando en sus deseos y pseudoproyectos.

Y cuando los objetivos tienen que lograrlos los propios hijos todo tiene que pasar por el dominio de las estrategias eficaces para que ellos quieran esos objetivos como objetivos propios (no de sus padres) y se los propongan como proyectos propios para sus propias vidas.

Pienso que todas las demás recomendaciones no pasan de tópicos que no merecen una mínima atención.